

CONALI INFORMA

“EL AÑO DE LA FE DESDE LA VIDA LITÚRGICA DE LA IGLESIA”

La invitación al Año de la fe

Nuestro pastor universal, el papa Benedicto XVI convocó a toda la Iglesia a celebrar un *Año de la fe*, que va desde el 11 de octubre del 2012 hasta la solemnidad de Jesucristo, rey del universo el día 24 de noviembre de 2013. El inicio coincide con la celebración de los cincuenta años de la apertura del Concilio Vaticano II y veinte años de la publicación del Catecismo de la Iglesia Católica. Para esto el Papa nos dirigió una Carta apostólica en forma de *motu proprio* titulada “*Porta Fidei*” (= PF) es decir, “puerta de la fe”. Será un gran regalo a nuestras comunidades ya que nos permitirá reanimar, purificar, confirmar, confesar¹, como también celebrar la fe. No deja de llamar la atención que el documento pone en evidencia la gran crisis de fe de muchas personas², al mismo tiempo que la fe está sometida a muchas interrogantes desde un mundo en cambios repentinos³; por lo tanto, hay crisis de lenguaje. Es el motivo por la cual el Papa, en comunión con la Iglesia, se empeña en animar a todos a dedicar un tiempo en valorar la fe como don y tarea.

Este artículo tiene como propósito hacer una lectura del documento en clave “litúrgica”, es decir cómo la liturgia

¹ Cf. *Porta Fidei* (= PF) 4

² Cf. PF 2.

³ Cf. PF 12.

se relaciona con el regalo que Dios da que es la fe.

Resonancias litúrgicas del *Porta Fidei*

El documento comienza con las palabras “la puerta de la fe” que nos abre a la comunión con Dios. Aun cuando estas palabras estén citando al libro de los Hechos de los Apóstoles, se vislumbra una realidad cristológica: Jesús es la “puerta” de las ovejas (cf. Jn 10, 7). El cristiano cruza el umbral de la puerta desde el día del bautismo hasta el paso de la muerte a la vida eterna⁴. El signo de la “puerta” es ya un signo litúrgico. En la celebración litúrgica del bautismo el Ritual nos pide que el primer momento de dicha celebración se realice, en lo posible, en la “puerta de la iglesia”. Aquí los padres del niño, o el catecúmeno adulto, presentan al niño o el catecúmeno dice su nombre, y la Iglesia dialoga con ellos para conocer sus motivaciones. El ministro los signa con la señal de la cruz e invita a todos a la mesa de la Palabra, y así continuar la celebración litúrgica. Otra celebración litúrgica en donde se comienza en la puerta es en el rito de la Dedicación de la Iglesia. El obispo junto a la comunidad cristiana, con las puertas del templo cerradas, las abren solemnemente para que el pueblo de Dios celebre ahí el encuentro con Jesucristo. Así, la puerta

⁴ Cf. PF 1.

simboliza entrar en el Misterio de Cristo y salir al encuentro con el mundo.

Como Iglesia tendremos la oportunidad de confesar públicamente nuestra fe. El documento nos invita a hacerlo, no solamente en las catedrales, grandes iglesias o en nuestros templos, comunidades religiosas, sino también en familia y en nuestras casas⁵. El espacio litúrgico es, por tanto, considerado como el lugar de la confesión comunitaria de nuestra fe. Donde hay templo, habrá una comunidad celebrante. El "nosotros" de la oración litúrgica será puesto de relieve en esta confesión de fe.

La celebración eucarística como cumbre y fuente de la vida eclesial⁶ es celebración de la fe. Por eso este Año será un tiempo propicio para intensificarla como celebración⁷. Pero no es solo la Eucaristía, sino que las otras celebraciones litúrgicas, por ejemplo la Liturgia de las Horas, los sacramentos y los sacramentales, deberían ser intensificadas como celebración de la fe.

La "cumbre" de las resonancias litúrgicas en este documento podríamos encontrarla en el siguiente párrafo: "Sin la liturgia y los sacramentos, la profesión de fe no tendría eficacia, pues carecería de la gracia que sostiene el testimonio de los cristianos"⁸. Este extracto clarifica el lugar eminente de la liturgia en toda la dinámica de la recepción de la fe. La liturgia, como la "obra de nuestra redención" es la revelación en acto, es la experiencia graciosa del encuentro de Dios con el hombre mediante Jesucristo, y de los hombres con Dios. Sin la liturgia, la fe no sería respuesta a una persona, sino a una doctrina. La liturgia permite el encuentro mediante signos y palabras.

⁵ Cf. PF 8.

⁶ Cf. *Sacrosanctum Concilium* (= SC) 10.

⁷ Cf. PF 9

⁸ PF 11.

Las implicancias litúrgicas del *Porta Fidei* en el documento conciliar *Sacrosanctum Concilium* sobre la reforma de la liturgia.

Todo lo anterior está en continuidad con la renovación litúrgica impulsada por el Concilio Vaticano II. La *Sacrosanctum Concilium* (SC) deja en evidencia la liturgia como celebración de la fe. En primer lugar, la liturgia requiere de la fe: "La sagrada liturgia no agota toda la actividad de la Iglesia, pues para que los hombres puedan llegar a la Liturgia es necesario que antes sean llamados a la fe y a la conversión"⁹. Los sacramentos como santificación de los hombres y culto a Dios, en cuanto signos, tienen un gran poder pedagógico, "no sólo suponen la fe, sino que, a la vez, la alimentan, la robustecen y la expresan por medio de palabras y de cosas; por esto se llaman sacramentos de la fe"¹⁰. En otras palabras el acto de fe opera por la realización misma de las celebraciones sacramentales.

El rito no es solamente la expresión de una fe anterior a cualquier acto, sino que es una *confesión de fe en acto*. O también, lo que es primero en la liturgia es la fe en tanto *fides qua creditur*, es decir "como movimiento" antes que ser contenido intelectual con todas sus consecuencias éticas¹¹. Es más, la celebración de la fe permite la estructuración de la misma en la vida de los creyentes, ya que la fe, por su misma naturaleza, es una adhesión a un "objeto" empíricamente improbable por los sentidos o por la razón (por ejemplo, Dios, la resurrección de Jesús, la presencia del Espíritu). En este sentido el "*assensus fidei*" no se transforma en acto hasta cuando se exprese en los movimientos de expresión. La liturgia entonces corresponde al ámbito experiencial. Podríamos graficar así el

⁹ SC 9.

¹⁰ SC 59.

¹¹ Sigo de cerca a PRETOT Patrick, "Les propositions de la foi dans la liturgie", *La Maison Dieu*, 216, 1998, p. 84.

itinerario de la fe: ésta nace de la escucha de la Palabra, toma cuerpo en la acción litúrgica y lleva a un compromiso de vida cristiana.

“La liturgia propone la fe como una experiencia del Espíritu al actuar de la Iglesia. Considerando el lugar de la experiencia, esta “vía” litúrgica reúne una búsqueda profunda de nuestra modernidad: más allá de los conformismos sociológicos, y aparte de toda prueba racional, la liturgia propone la fe como una experiencia que transforma a quien la vive. La dificultad, el “punto sensible” reside claramente en la confianza en la capacidad de los ritos de transformar a aquellos que los viven. Porque esta confianza no es solo para el candidato, sino que el funcionamiento de los ritos exige que esta confianza sea compartida por aquellos que rodean al candidato al recibirla, por el ministro como por la comunidad que celebra”¹². Claramente, la liturgia es del orden de la experiencia, y esta experiencia deberá estructurar la fe, lo que creemos. Luego vendrá la parte intelectual de la fe o sus enunciados a la cual debemos adherirnos.

Propuestas para la pastoral litúrgica.

La Congregación para la Doctrina de la Fe publicó “Nota con indicaciones pastorales para el año de la fe” con fecha 6 de enero 2012. Está dividida en una Introducción, Indicaciones para: I. En el ámbito de Iglesia universal, II. En el ámbito de las Conferencias episcopales, III. En el ámbito diocesano, IV. En el ámbito de las parroquias/comunidades/asociaciones/ movimientos, y la Conclusión

En cuanto a las Indicaciones, la Congregación para la Doctrina pide, en lo referente al aspecto litúrgico:

¹² PRETOT, o.c., pg.100

I. En el ámbito de Iglesia universal:

- un elemento litúrgico para este año de la fe es la *Peregrinación a la sede de Pedro “para profesar la fe en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo”*, o a Tierra Santa (n° 2) ¿Por qué litúrgico?, porque la peregrinación, desde sus inicios, es una forma de penitencia, de remisión de pecados.
- También en el ámbito mariano: se recomienda organizar peregrinaciones celebraciones y reuniones en los principales santuarios (n° 3).
- Se esperan algunas iniciativas en el ámbito ecuménico, para pedir la restauración de la unidad de los cristianos, con una solemne celebración ecuménica para reafirmar la fe de todos los bautizados en Cristo (n° 8).

II. En el ámbito de las Conferencias Episcopales:

- Jornadas de estudios del tema de la fe (n° 1). Esto toca al estudio de la celebración de la fe.
- Dar a conocer los santos y beatos como verdaderos “testigos de la fe” (n° 5), y desde lo litúrgico considerar el Propio del país.
- Enriquecer la relación entre fe y arte y el aprecio por el patrimonio artístico (n° 6). La Liturgia es un arte y considera la expresión artística en su misma celebración.
- Invitar a los docentes de centros de estudios teológicos a verificar la relevancia del Catecismo de la Iglesia Católica (n° 7).

III. En el ámbito diocesano:

- Se auspicia una apertura del Año de la fe y de su solemne conclusión en cada Iglesia particular, para “confesar la fe en el Señor resucitado en nuestras catedrales e iglesias de todo el mundo” (n° 1).
- Verificar la recepción del Concilio Vaticano II y del CEC en cada Iglesia particular (n°5). En nuestro caso: verificar

la acogida de la *Sacrosanctum Concilium*.

- Concentrar la formación del clero en los documentos del Concilio Vaticano II con temas como: "la Iglesia sacramento de salvación", "fe y vida eterna", entre otros (n° 7).

- Organizar celebraciones penitenciales, especialmente durante la Cuaresma, poniendo énfasis en pedir perdón por los pecados contra la fe. Animar a acercarse con fe y frecuencia al sacramento de la penitencia (n° 7).

IV. En el ámbito de las parroquias /comunidades /asociaciones/ movimientos.

- Intensificar la celebración de la fe de la liturgia, y de modo particular en la Eucaristía (PF 8): "En la Eucaristía, misterio de la fe y fuente de la nueva evangelización, la fe de la Iglesia es proclamada, celebrada y fortalecida. Todos los fieles están invitados a participar de ella en forma consciente, activa y fructuosa, para ser auténticos testigos del Señor" (n° 2).

- Dedicar el estudio del Concilio Vaticano II y del CEC para la preparación de los sacramentos. Promover homilias con temas como: la fe, el encuentro con Cristo, los contenidos del Credo, la fe y la Iglesia (n° 3).

- Difundir y distribuir el CEC en las familias, iglesias domésticas, teniendo como contexto: las bendiciones de las casas, el bautismo de los adultos, las confirmaciones y matrimonios. Permitirá confesar la fe en las casas y familias (n° 6).

- Dedicar la atención a la oración, sobre todo en las comunidades contemplativas, que permita renovar la fe del Pueblo de Dios (n°8).

En la Conclusión señala que la fe, que transforma nuestra vida, nos debe llevar a ser "signo" vivo de la presencia de Cristo resucitado. Recuerda que "la fe es un acto personal y comunitario".

Algunas propuestas desde la animación litúrgica.

A parte de lo anteriormente señalado, y sin restarle importancia, se

podrían agregar o particularizar otras indicaciones pastorales:

Veíamos que la liturgia es propuesta de fe. El hombre celebra la liturgia en todas sus dimensiones:

a) Espacio litúrgico: el espacio es manifestación de la fe. Es experiencia espacial. El espacio está habitado por la *ecclesia*. Por lo tanto:

- Construir, habitar y arreglar el espacio litúrgico teniendo en cuenta el espíritu de la reforma litúrgica impulsada por el Vaticano II.

- Considerar que el espacio no es solo un lugar funcional, sino es ante todo un lugar simbólico e iniciático en la vida cristiana.

- Resaltar los distintos lugares significativos de la liturgia: el bautisterio (o pila bautismal), el ambón, el altar, la sede y aquello que permita el mejor desarrollo de las distintas celebraciones litúrgicas.

- Incluir la expresión artística contemporánea en el lugar litúrgico.

b) Tiempo litúrgico:

- Favorecer pastoralmente la relación entre el tiempo litúrgico con el tiempo de la comunidad cristiana.

- Estudiar los documentos que tratan del tiempo litúrgico.

c) Los cantos:

La fe cristiana es comunitaria, insiste en el "nosotros". Este año de la fe sería oportuno revisar los cancioneros litúrgicos y seleccionar aquellos que:

- se inspiren en la SSEE

- correspondan al texto litúrgico

- favorezca el "nosotros".

d) El "arte de celebrar":

- Comprender y resaltar que la liturgia es celebración de la fe.

- Cuidar la belleza de la celebración litúrgica.

- Resaltar los signos propios de cada celebración.

- Conocer los libros litúrgicos

e) Otras celebraciones litúrgicas

- proponer no solo la Eucaristía como propuesta de fe, sino otras celebraciones: Liturgia de la Palabra (sobre todo en tiempos fuertes del año

litúrgico), Liturgia de las Horas, Oración con los iconos, etc.

IV. Algunas conclusiones

El año de la Fe será un tiempo de reflexión, estudio y propuestas desde las diversas disciplinas teológicas. En cuanto a la liturgia y teología de los sacramentos, también tiene que aportar a la reflexión. Como veíamos, la liturgia manifiesta la fe en los significantes: visuales, gestuales, posturales, etc. Todos del orden de los sentidos encaminados a la fe que es invisible. La liturgia permite hacer un itinerario en Dios a través de los signos sensibles. La pastoral litúrgica y sacramental deberá impulsar en este tiempo una visión teológica del Misterio. Ella es mistagoga, es decir, nos debe conducir al misterio. Al mismo tiempo, debe estar atenta al lenguaje del hombre contemporáneo, para hacer el diálogo en lo antropológico como también en lo teológico.

En cuanto a lo que se vive como Iglesia, habrán algunos acontecimientos

que también harán reflexionar la fe: Este año se vive la Misión Joven, como fruto de la Misión Continental. La liturgia deberá ser una propuesta de fe para ellos. También, en el próximo año se realizará a Jornada Mundial de la Juventud (2103), que será una instancia para “proponer la fe” a los jóvenes por medio de la belleza y la calidez de la celebración litúrgica, con su dimensión festiva, en sus símbolos y en su propuesta celebrativa. En clave de Aparecida, proponer la Liturgia como lugar de encuentro.

Hoy más que nunca el hombre necesita celebrar la belleza del misterio de Dios. Él camina por el desierto cultural y eclesial. Y sale a nuestro encuentro celebrando la vida en plenitud. La belleza de la liturgia será una propuesta para las búsquedas de sentido del hombre contemporáneo.

Fr. Cristián Eichin Molina, ofm.
CONALI
Septiembre de 2012.